

Presentación

Federico Schuster

Sociedad, amigo lector, sigue caminando. Encendida, provocativa, llega a su número 24 tratando siempre de despertarnos de las rutinas académicas, incitándonos a pensar en aquello en que habitualmente no pensamos. Porque, creemos, tales desafíos no sólo nos incitan a mirar lo que no solemos mirar, sino que nos permiten abordar también los objetos usuales sin modorra, saliendo de los lugares comunes, de los *clichés*. Sí, es cierto, el mundo de la investigación, del estudio, del pensamiento, se adormece, se acostumbra a prácticas adocenadas, tanto como cualquier otra actividad humana. Hasta la crítica puede caer en formas premoldeadas de estilo profesional.

Por eso **Sociedad** arriesga, se entromete en los territorios limítrofes de las ciencias sociales, y desde allí trata de echar luz sobre el resto. Es que es necesario cambiar la perspectiva, obligarnos a andar para que nuestras disciplinas no resulten estacionamientos de un conjunto fijo y limitado de conceptos, de métodos, de temas y de ideas. Pensemos libremente, pensémoslo todo; esa es la aventura que se propone.

En este número, nos ocupamos de Dios. Sí, nada menos. Es que de algún modo las ciencias sociales siempre lo han hecho y, sin embargo, no parece un tema habitual. No hay modo de tratar las cuestiones humanas sin que Dios resulte una ausencia siempre presente, un fantasma a la vez inabordable e ineludible. Aquí, los textos de Hans Jonas, Georges Bataille, Emilio De Ipola, Eduardo Grüner y Daniel Mundo se hacen cargo del reto y lo asumen con coraje. La fe, la sacralidad, lo religioso y lo profano, lo inefable, lo trágico, lo humano y lo divino y las propias ciencias sociales se entretajan en los distintos textos presentes llevándonos a un debate profundo, valioso y necesario.

Pero si de límites se trata, en este número también lo terrenal tiene lugar. **Sociedad** dedica su dossier a la pornografía. Del cielo al infierno, podría decirse. Tabú, arte, industria, dinero, explotación, obscenidad, deseo, sexualidad, comunicación. ¿En qué ha cambiado la pornografía, hoy convertida en objeto cotidiano a través de la televisión por cable? Otro objeto atípico y sin embargo siempre presente en las sociedades humanas, de los modos más diversos. También aquí nos estamos pensando, nos estamos conociendo.

Y humana, cuán humana, es también la política. Tres valiosos textos de historia de la izquierda latinoamericana, que revisan acontecimientos trascendentes de las primeras décadas del siglo pasado en Argentina, Brasil y Chile (Katherine Dreier, Hugo Sacchi y Luis Cruz Salas, respectivamente), son introducidos por Martín Albornoz y por un sesudo análisis de Mario Toer, Pablo Martínez Sameck y Juan Antonio Diez.

En la sección “Técnica”, se rescata un trabajo de Beppo Levi, escrito a propósito (y cerca en el tiempo) del lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki. Una valiosa reflexión ética sobre la ciencia y la tecnología.

Finalmente, dos importantes artículos de investigación completan el cuadro. Ana Longoni retoma un ya clásico trabajo suyo sobre arte y política y se pregunta si Tucumán sigue ardiendo. Susana Novick, en tanto, enfrenta con rigor y lucidez la experiencia del primer peronismo sobre comercio exterior y analiza el caso del IAPI.

Dios, la pornografía, la guerra, la política, la ética, la tecnología, el arte, el estado, la historia. Este número de *Sociedad* recorre estos temas de modos diversos y entrecruzados. Así, en definitiva, lo humano aparece como cuestión central de la revista. Enfocada desde arriba y desde abajo –por tentar una imagen espacial–, nuestra inmensa y mísera naturaleza se estudia en los textos que siguen. Espíritu y materia se entrecruzan en consideraciones acerca del pasado y del presente, pero también en la eterna atemporalidad de aquello que, más allá de la historia, se

muestra recurrentemente en nuestros actos. Se trata de aquello que de algún modo constituye lo humano, aunque ésto solo sea una especie difusa de patrones atravesados por la cultura. De esos patrones, pero también de la cultura, y sobre todo del espacio común entre ambos, nos ocupamos hoy. Esperamos que el esfuerzo fructifique y que la discusión que siga a esta revista nos permita conocernos más y ayudarnos a pensar un mundo distinto del que hoy tanto nos duele. Para eso trabajamos y para eso están las páginas que siguen.